

vestido mas, ò menos costoso, la distincion, que debe haver de las personas: *Exterior cultus indicium quoddam est conditionis humane.* Sé que el mismo Santo Doctor, seguido de nuestro Eximio Suarez, y otros Doctores, mientras son etas galas moderadas, modestas, no superfluas, nimias, ni provocativas, no las condena de pecado mortal tan apriesa.

Hasta aqui yo lo confieso, pero si las pompas son tales, que para mantenerlas, ò las anteceden, ò las acompañan, ò se les figuen, no uno, sino muchos pecados mortales, ¿qué diremos? Las injusticias, robos, latrocinios, malos tratos, monopodios, el no pagar las deudas, el oprimir à los pobres, de qué nacen? Por adquirir pompas, y por mantener pompas: de que el pobre quiere andar tan lucido como el poderoso; la muger del oficial quiere la gala de la señora; de que no hay renta, y ha de haver fausto; ò de que si hay renta, ha de haver duplicados coches, y redoblados lacayos. ¡Ah, pompas del diablo, y si os exprimieran! Fray Matheo de Bazo, gran siervo de Dios, Capuchino, para desengañar à un Jurisconsulto, que así mantenía la pompa, cogiendole con ambas manos la capa, se la exprimió, y saltaron de ella chorros de sangre. ¡Ah, cuántas capas, y cuántas galas de la pompa echarán sangre de pobres, si así las exprimieran! *In alutis tuis inventus est sanguis animarum pauperum.* ¿De qué nace tanta dureza con los pobres, sino de etas malditas pompas, por las quales nada se tiene por superfluo, habiendo tanto? Y ello es cierto, que de lo superfluo es obligacion de pecado mortal el dár limosna al que está en necesidad grave; y necesidades graves, ¡oh, cuántas hay! oh, cuántas! ¿Cuántos pobres se pudieran sustentar de lo que sobra en muchas casas, aun à los caballos, y aun à los perros? *Quot pauperum ventres poterant inde pasci?* Os dice S. Chrysostomo. De etas pompas nacen los hijos, y en la familiar los malos exemplos, las ruinas de los caudales, y de las casas; y con ellas, cuántas ruinas de las conciencias! ¿Y qué? si la atención de una muger, toda ocupada en la gala, y el afeyte, dias, y noches, meses, y años, todos se le van en solo esto? *Dum paliuntur, dum communtur annus est,* que dixo el Poeta. Y por estos malditos cuidados olvidan à Dios, olvidan el bien de sus almas, olvidan las cosas espirituales, y olvidan los Sacramentos. Qué bien le dixo con gracia Thomás Moro à una de etas, viendola muy ocupada en componerse: *¿Qué injusticia te hará Dios si por tanto trabajo como tienes, no te dá en premio un grande infierno?* Y qué, si la intencion de tanta gala, y de tan nimios aliños, es solo de pescar almas? *Ornatu meretricio preparata ad capiendas animas.* No puedo negar, que muchas se adornaran como la paloma, que opuesta al Sol brillan sus plumas, pero paloma. ¿Mas cuántas se pintan, y se recaman como la serpiente, que mientas mas pintada, quando con mas bellos matices, peor es, y mas mortal su veneno? Vió en una ocasion una buena alma un camino lleno de resplandor, por donde iban mu-

chas almas al Cielo. (*Spec. ex dif. 9.*) Llenóse de regocijo al verlo, pero se le acabó presto, porque vió luego dos dragones, que tendiendo una red por medio de aquel camino, iban en ella pescando tantas almas, que muy pocas se le escapaban, y daban con la red llena en lo profundo. Quedó anegado entre congojas, y apareciendole luego un Angel, le dixo, que aquella red que así atajaba à tantas almas el camino del Cielo, y que llevaba tantas al infierno, eran las galas profanas, torpes, y provocativas de las mugeres. ¿Yá, pues, qué será, si sobre la intencion tan perversa es la gala, y la pompa de las que vemos tan deshonestas, tan provocativas, y tan torpes? Desventuradas almas, las que así hechas redes del demonio, tienen por oficio llevar almas al infierno. Una de etas entraba en una Iglesia muy esponjada en su profana maldita pompa, quando un Santo Cura vió muchos demonios de todas formas grandes, y pequeños, que rodeandola, venian sentados unos en su vestido, otros saltando, y dando grandes risadas. (*Casarius l. 5. Mir. c. 7.*) Quedó atónito el Sacerdote, y pidió à Dios, que aquello que él veía hiciese su Magestad, que lo vieran todos con los ojos del cuerpo. Así fue, lo vieron todos con horrible espanto, quedando aquella muger, qual quedaría? Cómo quedarás tú, si esto vieras? Ahora, Christianos míos, esta pompa del diablo renunciemos en el Bautismo; si la amamos, si la buscamos, de qué nos servirá delante de Dios haverla renunciado? De mas terrible condenacion.

Hecha esta tan solemne renunciacion, el Sacerdote luego con el Oleo de los Cathecumenos (así se llama, porque es el con que unge à los que todavia no han recibido las aguas de el Bautismo.) Con ese Oleo, pues, le unge à la criatura en forma de Cruz en el pecho, y la espalda, diciendo: *Ego te lino oleo salutis in Christo Jesu Domino nostro, ut habeas vitam aeternam.* Así nos ungen como à los luchadores, dice S. Ambrosio, porque si en la antigüedad se ungió de aceyte los luchadores, no solo para vigorar las fuerzas, sino tambien para refvalar, y escapar con mas felicidad de los brazos del enemigo; así con ese Oleo de salud nos previene la Iglesia, para que vencamos en las luchas, y combates, que por toda la vida nos restan contra el demonio. Ese es el Oleo, simbolo de la gracia de Dios, que sana las heridas del alma, templá las pasiones, y apetitos, y corrobora para la batalla las fuerzas. Nos lo ponen como Cruz sobre el corazon; porque ha de estar la Cruz en nuestro amor como suave, y nos lo ponen en las espaldas, para que advirtamos, que aunque es la Cruz la que cargamos, es Cruz de aceyte, que la aligera, que aunque llevamos el yugo, pero el Oleo de la gracia de Dios lo suaviza: *In die illa, nos previno Dios por Isaías, auferetur onus de humero tuo, & jugum ejus de collo tuo, & computrescet jugum, à facie olei.* En un dia de Cornetolendas, apareciendo el Señor à Sta. Cathalina de Sena, le dixo: (*Sur. in vit. 30. April.*) hija, porque tú, despreciando las vanidades del mundo, te has abra-

fado con mi Cruz en estos dias, en que los mundanos están tan entregados à la gula, à la pompa, y à la luxuria, por eso mismo yo vengo à desposarme contigo: y dandole un precioso anillo, la declara por su esposa. Dichosa Cruz, que contrapuesta à las pompas del diablo, traxo à Cathalina la pompa mas bella del Cielo.

Por último, hacemos la solemne profesion de la Fé, preguntandonos el Sacerdote uno por uno sus principales Mysterios, y confesando en cada uno lo que creemos, porque no basta creer en confuso, y por mayor todo lo que tiene la Iglesia; sino que muy en particular debemos creer sus principales Mysterios, estando prontos à creer todas las demás verdades de la Fé, siempre que se nos propongan por sus legitimos Ministros. De modo, que à un tiempo cerramos del todo los ojos à las tinieblas del demonio, y los abrimos à las luces soberanas de Dios. Mas de qué nos servirán tantas luces, si así nos deslumbran las pompas?

Refiere Roberto Lizio, que una muger de las muchas que en sí mismas, quanto mas se atienden, se pierden, havia pasado los años de su vida sin mas cuidado, que de sus aliños, y sin otra atención, que de sus profanos vestidos, y aderezos. Llegóse la muerte, quando la esperaba menos, y pidiendo como Christiana los Sacramentos, traxo el Cura una Forma consagrada, y al querer yá darle aquel Santísimo Viatico, vuelto à ella con el Santísimo Sacramento en las manos, dos hermosísimos Angeles, haciendo primero una profundísima reverencia, le quitaron la Forma de las manos, y volando, desaparecieron. Atonito el Sacerdote, y lleno de congoja, así por no saber dónde pondrian la Forma, como por ver aquella muger yá muy cercana à la muerte, volvió corriendo à su Parroquia, y al llegar al Altar, halló la Forma puesta con toda reverencia sobre el Ara, y al volver, yá aquella muger era muerta. Así negó el Señor su Santísimo Cuerpo Sacramentado à la que toda su vida se le fue en atender solo à su vil, y miserable cuerpo. Y de qué le aprovechó conocer, y creer verdad tan soberana, deslumbrada, y ciega entre las pompas engañosas del mundo? Qué si à todos nos han de dexar burlados, fixemos la vista, y las ansias todas solo en aquellas luces, que nos han de llenar de eternos resplandores en la Gloria.

PLATICA IX.

DE LAS TRES ULTIMAS CEREMONIAS del Santo Bautismo, y su espiritual enseñanza.

A 13. de Agosto de 1692.

SER otro, quedandose todavia el mismo, buen remedio para el siempre mudable mundo; que el que tanto gusta de mudanzas, logrará alguna

vez en la misma mudanza la firmeza. Mas cómo puede ser, (me estarán yá diciendo todos) cómo puede ser, que se junten dos cosas tan declaradamente encontradas, dos extremos tan manifestamente opuestos, como ser otro, quedandose el mismo? cómo será ese imposible? Ahora lo verán bien facil à mañas de la industria, y ojalá que lo experimenten mejor à diligencias de la gracia. Nace estéril planta, infecundo embarazo de la tierra, un arbol rustico, y silvestre, que sin llevar, ni dár fruto alguno, solo sirve de pasto para el fuego: y qué hace para lograrlo el Hortelano diestro? Poda los renuevos inútiles, derriba las ramas ociosas, echa por tierra todo el vano follage; y desnudo el tronco, hiendele brecha, ingiere el bastago de otro arbol fecundo, y fructífero, liga bien el ingerto; y à poco tiempo, qué sucede? Que el que era silvestre, rustico acebuche sin cultivo, ni fruto, yá es olivo fecundo, que llena al dueño de provecho: que el que era montaráz tejocote, yá lleva hermosas, y dulces manzanas; porque todo el jugo, toda la substancia, todo el vigor, que ese tronco repartia antes en silvestres ramas inútiles, lo emplea yá todo en sazoados, y dulces frutos, y admirando en sí mismo nuevas hojas, que lo herinoscan, fazona frutas que no eran suyas: *Miraturque novas frondes, & non sua poma,* dixo el Poeta. He aqui, pues, en el ingerto otro arbol, quedandose el mismo: *Alter, & idem,* le puso bien por su mote un Discreto: Otro, y el mismo: el mismo, pues conserva su tronco: otro, pues lleva yá frutos; el mismo, pues no perdió con la raíz su propio ser; pero otro, pues yá fecundo, sabe fructificar: el mismo, pues es suya toda la vegetable vida, que lo anima; pero otro, pues la muda, y la mejora en los frutos, que lo coronan: *Alter, & idem;* otro es yá, y se queda el mismo.

Mas de qué ingertos hablo yo, de qué arboles? Nacimos todos, oyentes míos, nacimos en el estéril desierto, en el arenal maldito de la culpa, plantas infecundas, arboles inútiles, que sin poder llevar fruto alguno de estimacion para el Cielo, solo podiamos servir de leña para el infierno; ese fue el estado lastimoso de nuestro infeliz nacimiento. Pero qué hace nuestra Madre la Iglesia en el Bautismo? Renunciemos yá solemnemente las pompas del diablo, y las vanidades del mundo, eso fue cortar el follage inútil de ramas, y ojarasca, que solo llevaba por fruto nuestra silvestre planta, y que solo eran pasto para las llamas. Siguese à eso el echar à la criatura el agua del Bautismo, diciendo las palabras de la forma, que es todo el ser, y la efencia de este Divino Sacramento. Y despues de esto, prosiguiendo en sus sagradas mysteriosas ceremonias, moja el Sacerdote el dedo pulgar en el Sagrado Crisma, de que hablaré en el Sacramento de la Confirmacion, y ungiendo con él en forma de Cruz sobre la coronilla de la cabeza à la criatura, le dice estas palabras: *Dios, Padre de nuestro Señor*

Jesu Christo, que te ha engendrado del agua, y el Espíritu Sto. y te ha dado el perdón de todos los pecados, él mismo te unja con el Crisma de la salud en el mismo Christo nro. Sr. para la vida eterna.

¿Qué union es esta tan soberanamente mysteriosa? *Ut intelligat*, explica en el Cathecismo Romano, *ut intelligat se ab eo die Christo capiti tanquam membrum conjunctum esse, atque ejus corpori insitum*. No es otra cosa esta union, que mostrar un ingerto admirable, un ingerto prodigioso. Ingerto? De qué? Pasma aun solo el decirlo: de la criatura unida ya con el mismo Dios: del hijo de Adán, y de maldicion, ingerido ya, y unido con el mismo Christo, y de esa planta estéril, por sí infecunda, y silvestre, ingerido en ella el bastago fecundo de la gracia, para que produzca ya, y lleve dulces frutos de vida eterna. Por eso San Pablo llama à los Christianos ingertos: *Complantati facti sumus similitudini mortis ejus*. (Ad Rom. 6. v. 5.) O como se lee del Griego, *Constititii*. Y así como por el Crisma, y uncion soberana de el Espíritu Santo, se dixo, y se llamó Christo; así de Christo, por unidos, por ingeridos à su Magestad, somos, y nos llamamos Christianos. Oh, Dios, si entendieramos esto bien, si aquí se fixara la consideracion, si aquí se avivara la Fé! De modo, que como ingerida una vara en el tronco, se une con él tan apretada, tan estrecha, tan intimamente, que de su jugo se sustenta, de su aliento vive, de su substancia crece, de su vigor fructifica, y se hace una, siendo distinta: así unido un Christiano, è ingerido al mismo Christo por el Bautismo, vive, alienta, y goza el jugo de la gracia por el mismo Christo, con quien es uno, siendo distinto. Oh, qué comparacion! Oh, qué semejanza! Pues cuáles son los frutos que damos teniendo tal vida? Vivo yo, decia S. Pablo: *Vivo ego*. Yo soy por mi naturaleza fragil, por mi carne, y por mis pasiones: yo soy el que vivo, pero ya no soy yo: *Fam non ego*, porque soy otro, siendo el mismo: ya no soy yo, porque unido à mi Cabeza Christo, ingerido à este arbol de la Vida, él es el que en mí vive, porque los frutos de mí vida son suyos: él me los dá, él los produce: *Vivit vero in me Christus*. Ah, Christianos, ingertos de Dios! ingertos en Dios, dónde están vuestros frutos? Si el arbol estéril, ingerida ya la rama fecunda, no le escusa su propria naturaleza para dar sazónada fruta, qué escusa será de un Christiano el decir: Soy fragil, soy de carne? Yo te lo concedo así, dice el Apostol; pero si estás ya unido, è ingerto con Christo, esa fragilidad, esa carne tiene ya otro vigor, otro jugo, otro aliento, con que no le queda disculpa, si no dá fruto: *In carne ambulantes non secundum carnem militamus*. (2. ad Corinth. 10) Y siendo vida de Dios la que desde el Bautismo vivimos, qué vida debe ser la nuestra?

Ya nos lo intima la Iglesia en las dos ultimas ceremonias, que teniendo por claras poco que explicar, tienen por temerosas un infinito de cargos que entender. Poniendo, pues, el Sacerdote un

lienzo blanco à la criatura en la cabeza, que equivale à la vestidura blanca, que en los primeros tiempos de la Iglesia vestian en el Bautismo; le dice estas palabras, que no se havian de apartar un instante de nuestra memoria, que havian de ser la meditacion continua de nuestra vida, y que debe repetir las todas los dias nuestro cuidado: *Recibe la vestidura blanca, que has de llevar sin mancha ante el Tribunal de N. Señor Jesu-Christo, para que consigas la vida eterna*. De modo, que para conseguir la vida eterna, no basta recibir ahora en el Bautismo esa vestidura tan pura, tan limpia, tan candida; sino que es menester llevarla despues de nuestra muerte con esa misma blancura, sin mancha alguna de pecado mortal, quando nos presentemos al Tribunal de Dios. Oh, qué pensamiento para quien vive tan sin cuidado entre tantos peligros! Convidaba un Carbonero, dice Esopo, à un Lavandero, à que se viniese à vivir con él à su casa: proponiale muchas conveniencias: que se harian compania; que les saldria mas varata la casa, y la comida: que se ayudarian el uno al otro. Todo está bien, respondió el Lavandero; pero si mi oficio es lavar, y blanquear los lienzos, y tu exercicio todo es entre carbon, y cisco, qué emportan esas conveniencias, si es forzoso, que me desbarates siempre mi principal trabajo, y que lo que yo lavo, tú me lo tiznes, y que lo que yo blanqueo, tú me lo maches? No, no vengo en esa junta, por mas que me alegues conveniencias. Ah, conveniencias de carbon, que así se ajustan, sin atender à la pureza del alma! cómo dexan à ésta su vestidura blanca con tan negros tiznes! Poner las atenciones al gusto, à la ganancia, à la comodidad: y el alma, que se haya de conservar pura, rebolcandose en el carbon! Pobres almas, cómo está la vestidura, que recibisteis en el Bautismo!

Representa aquella vestidura la gracia, y los Donos del Espíritu Santo, que allí se nos infunden. Pero ya tanto esplendor purissimo, dónde está? *Qui nutriebatur in croceis, amplexati sunt stercore*. (Vid. Cor. Unic. 9. Eccl. 8. & in Ep. Jac. 2. v. 2.) Rebolcado en el lodo, tirado en el cieno. Representa aquella vestidura la libertad dichosa con que salimos de la esclavitud del demonio, que así en la antigüedad vestian de blanco à los esclavos, à quienes daban la libertad: mas ya quién es el dueño de tu alma? El demonio. Oh, qué negra vestidura de esclavitud! Es insignia aquel vestido blanco de la victoria conseguida; es demonstracion alegre del triunfo mas glorioso: *Qui vicerit, sit vestitus vestimentis albis*. Pero quién vence ya? quién triunfa? El apetito, la carne, y las pasiones. Luego aquel candor alegre se ha convertido en traje de cautivo. Enseña, en fin, esa vestidura blanca la gloria, que te espera. Sí, que ese es el traje del Cielo, todo purezas. Así se representó nuestro Redentor, quando glorioso, blanco el vestido como la nieve. Así se vieron los Angeles en el Sepulcro, y en el Cielo vestidos de blanco: *In vestibus albis*. Así vió San Juan en la

glo-

gloria à los bienaventurados: *Amicti stolis albis*. Esta es la gala de la gloria, la blancura. Y qué se sigue de aquí? *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum*, dice S. Juan en su Apocalypsi, que no puede entrar allí ni la mas leve mancha. S. Annon, Arzobispo de Colonia, Prelado Santissimo de admirables virtudes, arrebatado en vision una vez, vió un gran Palacio, y en él juntos, en una sala, muchos Obispos, todos vestidos de Pontifical, con las vestiduras blancas como la nieve; y así tambien las miraba en sí el mismo Annon; pero reparó, que en el pecho tenia una mancha negra, y muy alquerasa, que le sobrefalia mas en lo blanco, y él procuraba esconderla. Mostraronle una filla muy resplandeciente, que le estaba prevenida: pero yendo à sentarse en ella, le atajaron, diciendo: No se sienta entre nosotros quien trae esa mancha en el vestido. Confuso quedó, y corrido; y volviendo en sí, y à mirar su vida, halló, que aquella mancha era el sentimiento, y enojo que tenia con sus subditos, porque le havian faltado el año antes à la obediencia, y al respeto. Y esa mancha le estorbaba entrar en el Cielo à un Varon, en lo demás inculpable, à un Varon Santissimo.

Pues qué espera quien entre el carbon de los vicios tiene el alma tan negra como el carbon mismo? *Denigrata est super carbones facies eorum*. Tanto cuydado, tantos afeos, tantos aliños para los vestidos del cuerpo, y la pobre alma tan inmunda, tan envilecida, tan alquerosa? Ah, cuánta fuera la perfeccion, si se atendiera el vestido del alma, siquiera como se cuida el del cuerpo! Una mancha que cayga en un vestido de rica tela, qué pesadumbre, qué disgusto, qué sentimiento! Y quién habrá, que con esa mancha quiera parecer en público? Y tantas manchas en el alma, ni aun se reparan. Qué sería entrar en una casa, toda adornada de alhajas preciosísimas, colgadas las salas de muy finos paños, las fillas de terciopelo, el estrado sobre alfombras de seda, almohadas de brocado, franjas de oro, todo brillando; y despues de todo, sentada la Señora en el estrado, vestida de un vil sayal pardo, tan alqueroso, è inmundo, como paño de cocina? Ay tal monstruosidad! De modo, que las paredes, las alhajas, el suelo tan ricamente vestido, tantos afeos, tantos primores, y la señora de quien es todo, en su persona tan inmunda, tan vil, tan alquerosa; qué es esto? Qué ha de ser: Vuestra alma, que es la Señora, y se vé así tan alquerosa, inmunda, y envilecida, mientras las paredes del cuerpo, y el despreciable suelo está tan adornado, tan aseado, y tan bien vestido. Visitaba un Filosofo à un hombre poderoso, que tenia así la casa toda tan adornada de alfombras, y colgadas preciosas: de modo, que habiendo aquel menester escupir, no halló donde, y le escupió al dueño en la cara. Qué haces, necio? Que no hallé en todo esto (respondió) otra parte mas desocupada en que escupir, que vuestra cara. Ah, que verdad! Pague la cara, pague el alma con sus viles manchas los aliños, y adornos del cuerpo: Pero qué respon-

deremos, quando en el Tribunal de Dios se descoja aquel lienzo, que nos dieron en el Bautismo? quando allí veamos, ya sin poderse borrar sus manchas? Oh, qué recuerdo, que tan olvidado tenemos, quando lo quiere la Iglesia muy en la memoria! Por eso en la primitiva Iglesia andaban los recién bautizados por ocho dias vestidos así de blanco, desde el Sabado Santo, en que eran entonces todos los Bautismos, hasta el siguiente Sabado, en que con solemnidad se desnudaban aquellos vestidos blancos, que por eso se llamó Sabado *In albis*. Se desnudaban del cuerpo, dice San Agustín, para tener siempre su candor en el corazon: *Ita tamen ut candor, qui de habitu deponitur, semper in corde teneatur*. (Aug. t. 10. ser. 155. de Tem.)

Por ultimo, se nos dá en el Bautismo la candela encendida, y nos dice el Sacerdote: *Recibe esta candela encendida, que te dice, que con una vida irreprehensible has de guardar las obligaciones, que has hecho en el Bautismo, y los Divinos Mandamientos, para que así quando el Señor venga à celebrar las bodas, puedas con tu luz salir à recibirlo en compania de los Santos, y con ellos puedas entrar à gozar la vida eterna, por los siglos de los siglos*. Oh, qué candela, à cuya luz nada podrá ocultarse! Es su luz clara, la Fé que en el Bautismo se nos infunde, para que obremos en todo como hijos de la luz, y con la luz se dirijan todos nuestros pasos. Es su llama, volando siempre hácia el Cielo, la esperanza que allí se nos dá, para que así à el Cielo miren todas nuestras ansias. Es su ardor la caridad que allí se nos infunde, para que ardiendo siempre nuestro corazon en incendios de amor de Dios, que tan infinitamente nos ama, en eso se consuma dichosamente nuestra vida. Esta es nuestra obligacion; por eso nos ponen en la mano la candela, porque ha de lucir en las obras. Y si un soplo basta para apagarse una candela, cuál es el cuydado con que guardamos en tan deshechas tempestades del mundo aquella candela, que en hallarla ardiendo la muerte, consiste nuestra salvacion? Oh, Dios! Y quando llegue el caso de que al punto de espirar nos vuelvan à poner en la mano esa candela, qué nos dirán entonces sus luces? Qué mostrarán à la conciencia? Qué gritarán los demonios? Este, dirán, es aquel, que se enteró con Christo en el Bautismo: *Consepulti ei in Baptismo*. Para significar, que era ya del todo muerto al pecado, y con todo eso ha cometido mas pecados, que aun nosotros. Este, dirán, tomó allí el nombre de tal Santo, è de tal Santa, para vivir una vida del todo contraria à la suya, no para imitarla. Este fue señalado con la Cruz, para seguirla, y ser su defensor; pero ha sido su declarado enemigo hasta la muerte. A éste se le puso la sal en la boca, para que gustara de la palabra de Dios, y de la Sabiduría del Cielo; pero no gustandola jamás; la ha aborrecido, y despreciado siempre. Este renunció allí solemnemen-

mente todas las pompas, y vanidades; pero que mas hubiera hecho por ellas, si hubiera hecho profesion de adorarlas? Este fue ungido con el Chrisma, para que fuese como un sacerdote de Dios, atendiendo siempre a su culto; pero aun mas reverentes que él han vivido muchos Turcos. A este se le dió la vestidura blanca como la nieve, sin la menor mancha: y ahora cuál la tiene? Negra como el carbon. A éste se le dió la candela de la Fé, Esperanza, y Caridad: y ahora la tiene encendida en las manos; pero en el alma, qué sin luz, qué apagada, qué muerta! Esto hemos de vér a la luz de aquella candela al morir? Pues miremoslo antes a la luz de esta candela, que nos dán al nacer. Abramos los ojos, y remedien con tiempo sus luces en el alma tantos daños. Y pues la piedad de la Iglesia ha querido, que al Patrocinio de MARIA Santísima se bendigan las velas para el morir, arda nuestro corazón en amor de esta Madre dulcísima, para que al arder aquella vela, sea la que nos defienda, para que en la vida sea la antorcha purísima que nos alumbré.

Refiere el Discípulo un suceso, á todos visos provechoso. Una muger honesta, recogida, y virtuosa, padecía el prolixo tormento de un perverso marido. Eralo un Soldado de rematada vida, del todo disoluto en sus costumbres, de donde en casa se originaban continuos pleytos. Triste muger, triste casa, la que así por un marido demonio retrata todo un Infierno! La muger era devotísima de la Santísima Virgen, y no cesaba de clamar a la Señora, no tanto por el alivio de sus penas, como por el alma de su marido, que no se perdiese. Ah, señoras, y qué buen Tribunal de apelaciones! Oyóla la Santísima Virgen, y una noche, que muy descuidado dormia el mal Soldado, y peor marido, en un punto fue arrebatado al Tribunal de Dios: vióse cercado de demonios, que a grandes gritos, voceando sus culpas, lo pedian de justicia por suyo. Fueronle uno por uno haciendo los cargos, y no tuvo qué responder a ninguno. Qué sería su congoja? Severísimo el Divino Juez, yá para firmar la sentencia, lo detubo la Santísima Virgen, diciendo: Este hombre ofreció una vez a honra mia un cirio de cera, que ardió en mi Altar; y aunque él no se acuerda, me acuerdo yo para pagárselo con esta hacha, que lo ha de defender por ahora: y diciendo esto, le puso en las manos una hacha encendida: a vista de la qual, rabiando se retiraron los demonios. Eso pasaba en su alma, mientras acá en su cuerpo estaba él dando espantosas voces, y tristes gemidos, a que despertando su muger, acude a socorrerlo, y hallarlo tan mudado, que no lo conocia; porque siendo mozo, le creció en aquel breve rato la barba hasta el pecho, y el cabello hasta la cintura; y uno, y otro se le nevó de canas, de modo, que parecía de ochenta años. Volvió en sí; refirió, lleno de horror, y logrimas, lo que havia uifto; y verdaderamente convertido, ofreció al cul-

to de la Santísima Virgen todo su patrimonio en un Hospital, en que él, y su muger vivieron yá tan gustosos como en la paz de las virtudes, hasta que tuvieron ambos muy santa muerte. Oh, MARIA, Antorcha purísima de los Cielos! Quién no se dejará abraçar en tus amables luces? Quién no derretirá todo su corazón en tus obsequios, quando así pagas aun el mas corto? En tus manos, Madre admirable, ponemos desde aquí nuestras almas, para que a la hora del morir, seas tú la luz que nos alumbré, la luz que nos encamine, la luz, que nos libre de las eternas tinieblas, la luz, que nos introduzca en los eternos resplandores de la Gloria.

DE EL SANTO SACRAMENTO de la Confirmacion.

PLATICA I.

COMO EL SANTO SACRAMENTO de la Confirmacion es perfeccion del Bautismo: quien es su Ministro, y cuánta la necesidad que tenemos de recibirlo.

A 21. de Agosto de 1692.

NO llama Dios obra suya al Universo, hasta que lo dexa del todo perfeccionado. *Requievit die septimo ab universo opere quod pararat.* Hizo al mundo en un dia solo; pero cinco dias empleó luego en sus perfecciones: *Prius condidit, & molitur res corporeas,* dixo San Ambrosio, *deinde perficit, illuminat, absolvit.* Y bien pudiera su Magestad haverlo perfeccionado en un instante; pero quiso, que tanto como toda la obra, estimemos aparte sus perfecciones. Que si en un dia nace el mundo, cinco cuesta el perfeccionarlo. Quando entendí, pues, que havia acabado, hallo que ahora empiezo. Grandeza de las obras de Dios, que anegando el humano entendimiento, por mas que discurra en su admiracion, quando yá le parece que vá alcanzando la orilla, se viene a hallar sumido en nuevo golfo: *Cum consumaverit homo, tunc incipiet, & cum quieverit, operabitur.* (*Eccles. 18. c. 6.*) Pensé, digo, que havia acabado yá de decir las excelencias admirables, las sublimes prerrogativas, los siempre indecibles efectos del Santo Sacramento del Bautismo: y hallo ahora, que ni he empezado a decir de su perfeccion. Y si una obra no decimos que se acaba, hasta que se perfecciona, vuelvo a empezar por la perfeccion de el Bautismo. Mas cuál puede ser (me dirán) la perfeccion que le queda a una obra tan por todas partes cabal, y ad-

admirable? Qué puede ser la perfeccion del Bautismo? Yo lo diré: El Sacramento de la Confirmacion, que por eso quizá se llama tambien imposicion de manos: *Impositio manuum;* no yá solo porque en este Sacramento se le pone el Obispo al que confirma, sino porque en él puso Dios, como Supremo Artífice, la última mano de sus esmeros, a retocar, a perfilar, a repulir aquella Imagen hermosa, aquel retrato bello, que en el alma dexó en el Bautismo. (*Rain. 2. Het. 2. 16. f. 159.*) Perfeccion, pues, del Bautismo llaman los antiguos Padres al Santo Sacramento de la Confirmacion: *Sacro sanctam perfectionem Divina generationis,* la llamó S. Dionysio Areopagita. (*Dion. de Eccl. Hier. c. 4.*) Confirmacion del Bautismo la apellidó San Cypriano: *Signaculum Dominicum, quo Christiani consumuntur.* (*Cypr. Ep. 73. ad jubat.*) Complemento del Bautismo la nombra Rabano, (*Rab. ibi.*) y lo mismo Tertuliano, San Ambrosio, y otros Padres: y tanto, que San Clemente Romano, Discípulo del Apostol San Pedro, afirma haverlo oído a su Maestro, que no era perfecto Cristiano el que no estaba confirmado. Y San Urbano Papa nos exorta a recibir la Confirmacion, para ser cabalmente Christianos: *Per manuum impositionem Episcoporum Spiritum Sanctum accipere debent ut pleni Christiani inveniuntur.* Oh, dignidad soberana de este Sacramento, que con tanta razon llamó Santo Thomás Sacramento de la plenitud de la gracia! *Sacramentum plenitudinis gratie.* (*D. Thom. 3. p. q. 72. art. 1. ad 2.*)

Pero cómo puede ser (me oponen desde luego bien fundada dificultad) cómo puede ser, que el Sacramento de la Confirmacion le dé perfeccion al Bautismo? Y cómo puede ser, que por la Confirmacion seamos cabal, y perfectamente Christianos? Para serlo, no hay duda, que basta haver recibido solo el Bautismo. Cierito es tambien, y de Fé, que en el Bautismo se nos perdonan todas las culpas, así la original, como si las hay actuales; se nos dá la gracia, se nos infunden las Virtudes Theologales, quedamos hijos de Dios, herederos suyos, y desde allí somos, y nos llamamos Christianos. ¿Pues qué le queda que hacer al Sacramento de la Confirmacion? Yá parece que nada. ¿Pues cómo es perfeccion del Bautismo?

Dexenme responder con este exemplo. Sucede tal vez, que travesando un chicuelo en lo resvaladizo del lodo, fueronle los pies, y cayó en un hondo cenagal, donde batallando el desdichadillo con la muerte, quantos esfuerzos hace para librarse, son mas en su daño para sumirse. Yá sin fuerzas, medio ahogado, acude deshalada la madre, estiende el brazo ansiosa, y afido, por donde pudo, lo saca. ¡Qué congoja! Lo desnuda. ¡Qué susto! Lo lava, lo aseá, y quitandole el asqueroso lodo, le pone de limpio, lo viste de nuevo; y yá pasado el susto: hoy, (dice, y bien) hoy nació este muchacho. Si, que ella le dió la vida segunda vez, sacandolo de la muerte, pero acabase aqui la diligencia. ¿Se contenta sólo con haverlo librado del

ahogo? con haverlo puesto de limpio, quitandole del todo las manchas? con haverlo vestido de nuevo, y en fin, con verlo yá libre? No; que de la caída, de la frialdad, del golpe, la criatura quedó lastimada, debil, enfermiza, y sin fuerzas. Y aquí entra nuevo cuidado del amor, fomentos, remedios, medicinas, para que al que allí primero le dió la vida, le restaure aqui las fuerzas lastimadas. Pues a la letra he pintado nuestra general ruína, y he dicho de nuestra Madre amorosa la Iglesia los repetidos remedios. Caímos todos (¡oh, qué caída tan lastimosa!) en el cenagal de la culpa, donde con lo inmundo del lodo teniamos sin remedio lo triste de la eterna muerte. De allí, pues, nos sacó, dándonos la vida, esta amorosa Madre, y lavando todo lo inmundo, nos puso el riquísimo vestido de la gracia: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* Todo esto hizo el Bautismo; pero quedando luego, por la caída, las fuerzas débiles, y sin vigor los alientos, enfermiza la naturaleza, y caediza, ¿qué queda que hacer? Qué? Con el Oleo Santo de la Confirmacion, con aquel saludable bálsamo, nos corrobora, nos fortalece: digo de una vez, nos confirma. ¿No es esto perfeccion de lo primero? Sí, que no contenta con darnos allí la vida, nos dé aqui la fortaleza.

Veán, pues, ahora, como todo nos lo ciñó con gracia el Cathecismo: *¿Qué cosa es Confirmacion? Un aumento espiritual del sér, que nos dió el Bautismo.* Y vuelve a preguntar: *¿De qué manera nos dá esse aumento? Dándonos gracia, y fuerzas con que confesemos la Fé Christiana.* Oh, qué competencia de favores tan admirables! Oh, qué apuesta de beneficios tan prodigiosa! Reparadla bien, reparadla. En el Bautismo nacemos a la vida espiritual, como niños: En la Confirmacion gozamos tan aumentada esa vida, como yá de hombres: En el Bautismo se nos sanan las mortales heridas: En la Confirmacion, se nos restauran las fuerzas: En el Bautismo se nos dá la gracia para la mayor hermosura: En la Confirmacion, se nos aumenta esa gracia para su defensa: En el Bautismo, se nos dá la herencia infinita de Dios: En la Confirmacion, se nos dá por tutor al Espíritu Santo, que nos la guarde: En el Bautismo, se nos declara la guerra, que emprendemos contra el Demonio, el Mundo, y la Carne: En la Confirmacion, se nos previenen municiones para la batalla: En el Bautismo, nacemos a la vida: En la Confirmacion, nos armamos a la pelea: *In Baptismo regeneramur ad vitam; in Confirmatione armamur ad pugnam.* En el Bautismo, nos asentamos por Soldados en la milicia, y vanderá de Christo: En la Confirmacion, se nos dán para pelear las armas. En el Bautismo, en fin, se nos abre la puerta para entrar en el Cielo; pero en la Confirmacion, se nos dá el valor, la fortaleza, y la fuerza para batallar mientras estamos en el mundo. Y así, aunque solo el Bautismo basta para salvarse, a los que luego con él mueren; pero la Confirmacion es menester para defenderse de tantos enemigos, a los que en este mundo vi-